

# EL MAESTRERO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

OFICINAS: CALLE QUEVEDO, 7

TELEFONO, 2972

## REVISTA PEDAGÓGICA

### FRANCIA

**Inspección médica escolar.** — La inspección individual de los niños de las Escuelas públicas de París efectuada por los médicos escolares, responde a un triple objeto:

1.º Llamar la atención de los Maestros sobre las actitudes que acostumbran adoptar los alumnos y darles instrucciones sobre los lugares que en el salón de clase deben ocupar los niños cuyas facultades sensoriales se encuentran disminuidas (anormales fisiológicos).

2.º Indicar a los padres los niños cuya constitución general es débil o defectuosa (anormales orgánicos).

3.º Permitir al médico dar su opinión sobre los alumnos que le son señalados por los Maestros como retardados o anormales pedagógicos.

El último informe presentado por los médicos al Concejo municipal de París, trae algunos resultados estadísticos que interesan a los efectos comparativos del porcentaje de ciertas afecciones frecuentes en los escolares entre ese gran centro de población y otras capitales.

El servicio de la inspección médica parisiense recobró su regularidad, interrumpida por la guerra, a principios del año escolar 1919-1920. Examinó en ese período 22.234 niños (10.959 varones y 11.275 mujeres). La clasificación, según el estado de su salud, en buenos, bastante buenos, regulares y malos, dió los resultados siguientes: buenos, 6.138 varones y 6.373 mujeres; bastante buenos, 2.051 varones y 2.273 mujeres; regulares, 1.974 varones y 1.808 mujeres; malos, 706 va-

rones y 821 mujeres. Resulta que los malos o enfermos representan más de 7 por 100 del total; y si se agrega a ese porcentaje el de los regulares, se comprueba que hay en las Escuelas un 25 por 100, o sea la cuarta parte de alumnos cuya salud exige seria vigilancia o corrección inmediata.

He aquí otros resultados interesantes: se han registrado 56 casos de afecciones de la boca entre los varones y 119 entre las mujeres; tanto en unos como en otras, la carie dental es muy frecuente: 7.489 casos en total: es decir, que el 33 por 100 de los niños tienen dentadura cariada; y esta proporción es aún mucho mayor en los alumnos de más de ocho años de edad. La causa inicial del mal debe ser atribuida a la falta de cuidados higiénicos de la boca. Por otra parte, en el 17 por 100 de los alumnos se comprobó audición defectuosa. En lo que concierne a la agudeza visual, el 61 por 100 de los varones y el 55 por 100 de las mujeres poseen vista normal. El 50 por 100 de las mujeres y el 45 por 100 de los varones padecen de deformación física más o menos importante: tienen, principalmente, uno de los hombros más bajo que el otro, resultado de una posición defectuosa adoptada durante los ejercicios de escritura, posición defectuosa debida, a su vez, a que las mesas de los bancos no son adaptadas a la talla del niño.

### CHECOESLOVAQUIA

**Reforma de la enseñanza.**—Un proyecto de ley relativo a la enseñanza acaba de ser presentado en las Oficinas de la

Cámara checoslovaca. No se trata, propiamente hablando, de una nueva ley escolar ni de una reforma absoluta de la enseñanza primaria y primaria superior. El proyecto en cuestión se limita a regular varias cuestiones promovidas por las necesidades urgentes de la situación moderna.

Según el proyecto, en el programa de la enseñanza primaria y primaria superior, deberá incluirse la instrucción de moral cívica. Los padres de los alumnos serán obligados a manifestar a las autoridades escolares si sus hijos deben seguir los cursos de instrucción religiosa o de moral cívica. Ni el proyecto, ni la exposición de los motivos dicen si, circunstancialmente, la religión de los padres deberá tenerse en cuenta en la elección. La gimnasia debe ser obligatoria, así como en las Escuelas de muchachos. La higiene y economía doméstica podrán constituir una parte especial del programa de enseñanza, y los trabajos manuales serán hechos obligatorios en las Escuelas de niños, como ya lo son en Suecia, Noruega, Dinamarca, Suiza, Francia, Inglaterra y Alemania. Considerando el elevado coste de la instalación de talleres y de los materiales necesarios, así como la escasez de instructores calificados, esta materia de enseñanza no podrá ser introducida más que gradualmente.

El programa lleva consigo, según este proyecto, una nueva materia de enseñanza, que es la instrucción cívica. Por otra parte, las autoridades superiores podrán decidir sobre la introducción de otras materias en el programa de las Escuelas primarias superiores. Estas materias serán, según las necesidades locales, principalmente la taquigrafía, dactilografía, música, lenguas vivas, etc.

Para los muchachos de catorce a diez y seis años, será creada una enseñanza complementaria, o se establecerán cursos obligatorios. Únicamente los que sigan los cursos en Escuelas profesionales, comerciales, populares, agrícolas u otras superiores y especiales, estarán exentos de seguir estos cursos.

Para Eslovaquia, la duración de la enseñanza obligatoria es, lo mismo que en las demás regiones de la República, de ocho años para todos los niños de seis años cumplidos, quedando prohibida toda dispensa a este respecto. Los niños que no hayan alcanzado todavía la edad

de seis años, pero que los vayan a cumplir en el transcurso del año escolar, podrán ser admitidos en la Escuela, si son juzgados física e intelectualmente bastante desarrollados, y además si las salas de clase no están demasiado llenas y si el número máximo de alumnos no está cubierto.

El proyecto contiene ciertas disposiciones provisionales dedicadas especialmente a Eslovaquia, y que conciernen: 1.º A los niños que, por no haber seguido los cursos de la Escuela primaria más que durante seis años, están obligados a continuar hasta la edad de quince años la enseñanza complementaria. 2.º A la prolongación de los años de estudios primarios, que serán aumentados de seis a ocho años, y la cual se hará a medida que se habiliten los locales e instituciones necesarias.

Todas estas disposiciones serán aplicables a todas las Escuelas, sea cual fuere su origen y administración, y los gastos resultantes de esta reforma serán a cargo de la Administración de Escuelas, según las leyes vigentes.

LUROES

---

## MANUAL DEL MAESTRO

---

Agotada, en poco más de dos meses, una copiosa edición del *Manual*, por Ascarza, hemos comenzado a imprimir una edición nueva. Llevará como *Apéndice* un estudio práctico, con formularios, de la legislación sobre las famosas exacciones municipales, en relación con las utilidades. Comprendemos que el asunto tiene escasa relación con la profesión; pero son muchísimos los Maestros y Maestras que se ven perseguidos en los repartos; son muchas las consultas que recibimos, y nos parece que es muy útil este trabajo.

El ejemplar de la nueva edición se venderá al mismo precio de 3,50 pesetas.

# Inspección de Primera enseñanza

XXI

## LA DEL ALBA SERIA...

En esto descubrimos unos molinos de viento que nos parecen «desaforados gigantes». Y a punto estábamos de decir en voces altas: «Non fuyades, cobardes y viles criaturas», cuando levantóse «un poco de viento, y las grandes aspas comenzaron a moverse».

Y entramos en uno.

Ganamos una escalera de difícil ascensión, y arriba la tolva, que, con el sonsonete de la taravilla, alimenta a la piedra molar; arriba el gotear del candeal para rendir un cernido tibio como de recompensas regateadas. Abajo un puñado de harina, que enseña la constancia del que supo esperar los antojos de Eolo.

\* \*

Por haber cambiado la dirección del aire, con un juego de torno se llevan las aspas al favor de la corriente. Y con el girar de toda la parte alta del molino por el mandato de un interés, vemos las mudanzas de los hombres por la razón de las conveniencias. ¡La harina! Para la vanidad hay una variedad de posturas, y así hay tantos y tantos que acomodan sus opiniones al gusto del punto por donde sopla el aire. Esto, que es pintoresco, es el golpe de gracia de los que en tal de avanzar no reparan en adoptar todos los gestos, es el burladero de la política, es... el carnaval.

En su interior, el molino nos cuenta con la cítola una mofa; en el exterior es una embestida a nuestra doctrina. Todo él dice a nuestra fantasía las cosas duras de la realidad, y tronchara el ensueño si del ensueño pudiéramos desprendernos; todo él, sin embargo, es un resumen de la vida: afanes que alternan con una y otra huelga; socarronerías y suspiros; pan y fe... La altivez y la humillación, el orgullo y la impotencia, la majeza y la nada.

Las aspas dan vueltas, y nuestras ilusiones, prendidas por ellas, suben para tocar después la costalada del desengaño. Ruedan los brazos largos, que «suelen tener algunos de casi dos leguas», in-

vocando algo que no se palpa y que es invisible; ruedan en un desperezamiento que dice al azul del cielo sus cuitas; ruedan... y hay en su rodar una atracción, y hay un misterio. Hay en su rodar un anhelo nunca satisfecho, y así, extendidos en cruz, piden nuevos y nuevos horizontes que no asoman. Y nuestro ideal, empujado por los vientos de la quimera, da vueltas y vueltas para perderse toda lamentación en el espacio; y nuestro ideal y nuestras luchas, al compás de las aspas del desdén, giran como quiere la adversidad...

El molino, con alma viva, se alza como un desafío en medio de los campos. Es él un alarde de la guapeza por fuera, y es por dentro una lección. Si todo beneficio económico respondiera solamente a la cantidad de trabajo que se ha llevado a cabo para conseguirlo, es decir, si la riqueza de cada uno fuera fruto de sus propios laboreos, sería justa la distribución de la riqueza. Entonces se morirían de hambre muchos de los que tienen repleta la despensa. El molino da de provechos los que corresponden a su natural esfuerzo, cantado por la tablilla que despide la cibera...

Siguen rodando las aspas; siguen rápidas produciendo una especie de rugido en roce con el viento. Y en la carrera de nuestra imaginación, este espectáculo visto en la hora vespertina se dora; este espectáculo nos gana, y rendidos y maltrechos quedamos, y rota la lanza...

\* \*

«Y si no me quejo del dolor, es porque no es dado a los caballeros andantes quejarse de herida alguna aunque se le salgan las tripas por ella.»

¡Adelante!

Sancho, detrás, camina y come «menudeando tragos».

J. SALVADOR ARTIGA

## SUGESTIONES

Era un inmenso caserón. Por fuera había tostado la química del tiempo sus paredes. Paredes pardas, bermejas, negras. Asoman sus piedras carcomidas y deslineadas. Entre sus grietas hizo nido

la fauna numerosa de los viejos castillos en ruinas.

—Esta es la Escuela—me dice mi amigo.

—¿Pero es de veras?

Siento pesadumbre. La siento, porque creo que todas las cosas próximas nos vierten en el alma algo de la esencia que llevan. En todo hay una extraña psicología imperceptible y contagiosa. Todo se proyecta en nosotros y nos da su risa o su dolor... Pero lo que más nos hunde en el alma su luz invisible es nuestra propia casa. Buscad un albergue luminoso, un albergue que ría, y él sabrá traeros una flor abierta, una flor de aliento, de optimismo, de ansia noble y serena.

Dice un personaje de Dostoiewsky en «Tragedias oscuras»: «Hermano mío, la casa es lo principal. En un buen cuarto, el hombre se transforma, vuélvese jovial y ligero.» Y tiene razón... Sobre todo, ¿hay algo más íntimo, más cordial que nuestro propio cuarto de trabajo? ¿No es allí donde todos los días abrimos el espíritu y le hundimos en oración de incertidumbre, a la espera fecunda de una gloria que nunca ha de llegar?

Por eso, cuando veo este viejo caserón solo y triste, siento pena. ¿Y es aquí donde el Maestro ha de decir su oración y han de abrir su alma los niños en busca de la vida...? Maestro, harás pecado si hundes a tus niños en una vieja casa, donde en lo alto no puedan esculpirse las palabras del poeta: «La vida es armonía».

Entro en el inmenso caserón. Un ancho patio. Una escalera obscura y retorcida. Y arriba, un largo corredor conventual. Emanan de todo olor de tiempo, olor de cosas viejas, de cosas lejanas y mustias. Hay sol. Pero sol sin lumbre, sol pardo, rojo, color de centeno. Hasta la luz se aduerme en este patio musgoso, en este viejo corredor silencioso y triste.

—Aquí está la sala de clases—me señalan.

Saludo al Maestro. Hay en su cara y en sus ojos la misma penumbra, el mismo tono mate, color de arcilla, del ancho caserón. El me enseña la clase.

—Pase, señor Inspector; vea ahora mis habitaciones—me dice.

Es todo igual de ancho, de triste, de mudo. Se ven los techos grieteados, las paredes deslucidas; está todo lleno de obscuridad y de melancolía.

Amenaza hundirse el inmenso caserón.

Lo dicen sus grietas, sus piedras salientes, su techumbre amenazadora.

—Pero ¿cómo instalaron aquí la Escuela?—pregunto.

—Ya ve el señor—me dice—. Era la casa rectoral. Pero el buen señor cura salióse ha mucho tiempo. Tuvo miedo de que se hundiera la casona y le cogiera debajo...

—Y entonces...

—Entonces trajimos para aquí a los rapaces—dice ingenuamente el viejo.

Me lleno de asombro. ¿Es posible? ¿Los niños metidos en este absurdo caserón? ¿En este caserón tétrico que amenaza hundirse?

Clausuré la Escuela. No pesaría más la tragedia sobre aquellos niños. Saldría al fin el Maestro a la luz.

Y empezó pronto el nuevo edificio. Fuimos optimistas. Pronto se alzaría la casa de los niños, blanca y deseada.

Ha pasado tiempo. Volvió a dormirse la aldea. Se entró en su sueño ancestral, largo y terrible. Y la Escuela soñada cada vez se aleja más. Siguen los niños aquellos sin su casa. Andan por la aldea desbandados, sin saber dónde posar. Nadie les dice las cosas nobles y sutiles de la Escuela... ¡Pobres niños!

Y el Maestro aquel, en asombro, va y viene muchas veces:

—Estamos lo mismo—son sus palabras.

—¿Pero no terminan?

—No, señor.

Y me explica con pena la tardanza. Se contrataron las obras. Para tal fecha habrían de entregar el edificio. Y pasó la fecha, y pasaron muchos meses más. Está la casa a medio hacer. No se trabaja ahora. Y nadie obliga al contratista. Nadie le obliga, porque el contratista es un cacique.

¿Qué más da? La aldea duerme su sueño apacible. Sólo el Maestro va y viene en pesadumbre. El Maestro, que siempre me trae sus mismas palabras de desaliento:

—Estamos lo mismo.

LILLO RODRÍGUEZ

## CERVANTES, EDUCADOR

Selección de trozos de obras de Cervantes para lectura en las Escuelas, por D. Ezequiel Solana.

126 páginas. Ejemplar. 1,00 peseta.

# LEJOS DE ESPAÑA

## IV

### COMO TENEMOS EL PADRE ALCALDE...

Es aspiración casi unánime del Magisterio español lograr que todo Maestro, al igual que es elector, pueda ser elegible para cargos públicos. Es decir, que se aspira a que el Maestro tenga derecho a ser concejal, diputado provincial o a Cortes y senador, claro es que sin perder nada con ello en su carrera profesional.

¿Razones en pro de tales deseos? Ante todo, se da ésta fundamentalísima. El Maestro, que, por ser tal, ha de dar a sus alumnos nociones de Derecho, de ciudadanía, de moral cívica, ¿ha de tener menos derechos cívicos, ciudadanos, que cualquier patán del campo? Si en todo necesita predicar con el ejemplo, ¿por qué no ha de usar de él para enseñar a los niños a ser ciudadanos y hombres públicos? Además, como una de las personas de más ilustración de los pueblos, su gestión, sobre todo como concejal, beneficiaría a los municipios, y máximamente a la enseñanza y a la Escuela primaria. Ello sin contar la influencia beneficiosa que tendría el Magisterio en la marcha de la enseñanza nacional en todos sus órdenes, si representantes genuinos suyos se asentaran en los escaños del Congreso o del Senado.

Todos los Maestros, sin embargo, no opinan así. Si la Escuela ha de ser para todos, si ha de estar apartada de banderías de toda clase, si ha de ser recinto sagrado en el que no entren, corruptoras, las pasiones de los hombres, el Maestro, su regente, ¿ha de figurar en un bando político, ha de estar mezclado en las contiendas por las que se disputan los cargos públicos? Sería un peligro, dicen, para la alteza de su misión, que está por sobre los hombres y sus luchas. Podría hacerse de los niños arma de combate. Y, sobre todo, al Maestro le faltaría siempre el reposo de ánimo, la serenidad de espíritu, la ecuanimidad que le son precisos para su trabajo escolar. ¿Mi opinión? No sé. En teoría estoy con la masa del Magisterio,

que pide ser ciudadano apto para los cargos de representación. Pero, al ver lo que hoy es la política, lo que son las luchas de campanario, el triste papel que casi todos los hombres públicos representan... dudo. Quizás es pronto para que España introduzca tal reforma en sus leyes.

Sin embargo, allá va un argumento a favor de los partidarios de la capacitación como rectores de pueblos de los Maestros.

Estábamos en Suiza, en el cantón de Ginebra, haciendo la visita a establecimientos docentes que nos había encargado el Gobierno. Un día, fuimos a un municipio rural cercano, a Beruex-entra vides, cerca del río, pletórico de hotelitos veraniegos, rico en bosquejo.

Visitamos y oímos explicaciones en el grado complementario rural. Pasamos después a ver las dos Escuelas graduadas: una de niños, otra de niñas. Y, por último, vimos la Escuela maternal.

No nos extrañaron ciertos detalles de «confort» observados, tan comunes en Suiza, mimadora de sus Escuelas de primeras letras. Pero sí otros, que revelaban que en aquel municipio, a pesar de su pequeñez, había una mano protectora del niño y de la Escuela. Y nuestra sorpresa fué grande cuando oímos a uno de los Maestros darnos la explicación de aquello con esta frase: «Como tenemos al padre alcalde...»

Sí, lectores. El alcalde-presidente del Ayuntamiento era el Maestro del grupo complementario. Ello no le relevaba de dar sus clases como todos; pero sí le permitía, sin faltar a otras obligaciones, hacer cuantas reformas y mejoras precisaban las Escuelas. Y aquel señor puso toda su voluntad, todo su saber y toda su influencia sobre el vecindario para lograr que la enseñanza en el municipio fuera, por todos conceptos, digna de lo y de encarecimiento.

Ahí tenéis el argumento. En Suiza, en Ginebra, en ese país que va a la cabeza del mundo, un humilde Maestro de Escuela puede ser alcalde de un pueblo. No está, pues, sin precedentes en el mundo lo que piden muchos Maestros españoles.

JOSE MARIA AZPEURRUTIA

# La ciencia española y los sordo-mudos

Hay entre nosotros una tendencia morbosa a deprimir todo lo español. Productos indígenas excelentes viajan con etiquetas extranjeras para obtener aceptación. Lo que lleva nombre de fuera tiene ya mucho terreno ganado. Esto, que en las cosas materiales puede contrarrestarse con diversos artificios, causa daños casi irreparables en el orden espiritual, porque crea a la ciencia y a quienes la cultivan ambiente hostil, o, por lo menos, indiferente, falto de calor y de simpatía, que esteriliza fecundas iniciativas y anula generosos esfuerzos.

Es este un problema de educación social importantísimo, si queremos reaccionar contra pesimismo enfermizo que detienen y estorban nuestros progresos.

Nos sugieren estas reflexiones la lectura de un folleto que acaba de publicar el sabio doctor Compaired. Es un caso típico, y, por lo mismo, merece la pena del comentario. En ese caso, la ciencia española ha sido, en cierto modo, postergada, y a pesar de haber dicho honrada y seriamente la verdad, y a pesar de verse esa verdad confirmada por el tiempo, se sigue procediendo con ligereza e injusticia, que daña al prestigio moral de España.

En resumen conciso, el caso es el siguiente: Un infante español enfermó de los oídos, y, por circunstancias especiales, fué puesto en manos de médicos extranjeros. No citamos nombres. Pasó el tiempo y fué traído a España sin curar. Se celebró consulta y hubo necesidad de hacer una operación delicada. El doctor Compaired, encargado del enfermo, sabio y patriota, recabó para la ciencia española el honor y la responsabilidad de la operación frente a manejos extranjeros. La operación se hizo brillantemente por el Dr. Compaired; todos lo reconocieron así y la curación llegó con toda felicidad.

Pero quedaba la sordo-mudez, ya procediese de nacimiento, ya de la enfermedad anterior desafortunadamente tratada, y que hizo necesaria la operación—sobre este origen no tenemos opinión—y celebrada consulta, el Dr. Compaired consignó su opinión autorizada de la incurabilidad. Dentro de ella podrían atenuarse los

efectos, mediante un tratamiento pedagógico adecuado.

Desde entonces—y han pasado años—se han hecho, naturalmente, ensayos y tratamientos confiados a extranjeros. Ello no merece reproche alguno. El amor paternal está por encima de las fronteras.

Pero cada vez que se recurre a uno de esos especialistas suele aparecer el reclamo inevitable, anunciando la curación y menospreciando lo español.

Y aquí parece que hallamos cierta fruición en copiar esas noticias que nos deprimen, sin comprobarlas, porque si esto se hiciera, vendría la demostración de que, por desgracia, sigue la incurabilidad, y lo que se llama a veces curación, es simplemente mejora que se habría conseguido mediante el tratamiento pedagógico recomendado desde el primer momento por el Dr. Compaired.

Y se da el caso laudable, por lo poco frecuente, que un médico especialista de primera línea declara honradamente cuándo acaba la misión del médico y debe empezar la del educador.

Por cierto que este ilustre médico, sabio y patriota, aragonés y español de la buena cepa, aprovecha esa ocasión para reivindicar la gloria de España en materia tan importante como la educación de los sordo-mudos, que al fin y al cabo de eso se trata.

No renunciamos a copiar estos párrafos del folleto, que dicen así:

«El estudio serio, digámoslo así, en lo referente al tratamiento de esta enfermedad (sordo-mudez), fué abordado en todas sus partes, pero más principalmente en el pedagógico, por el P. Pedro Ponce, un fraile español, quien en el siglo XVI fundó la enseñanza práctica y científica del sordo-mudo.

En la provincia de Burgos, a cuatro leguas y media de distancia al sudeste de la villa de Medina de Pomar, existe un pueblo pequeño, llamado Oña, célebre por un suntuoso monasterio de benedictinos, conocido con el nombre de San Salvador. Los que, como el autor de estas líneas, han visitado dicho monasterio, han tenido ocasión de observar en él algunas particularidades arquitectónicas notables y sepulcros de al-

gún individuo de la familia real de Castilla; pero no han podido encontrar ni una letra esculpida ni una piedra que sirva para conmemorar el gran pensamiento desarrollado por un genio humanitario y filosófico en este silencioso retiro; solamente sabemos que en el libro de difuntos se encontró una inscripción latina, por la que consta que en el mes de agosto de 1584 murió un varón eminente, bienhechor de la casa, tan digno de fama por sus virtudes como por haber iniciado la enseñanza de los sordomudos; y en los archivos de San Salvador se han hallado las actas que demuestran que en este sitio fueron instruidos por primera vez algunos sordomudos.

El benedictino, dotado de ardiente caridad, que legó el mayor tesoro que se puede conceder a los seres más desgraciados de nuestra sociedad, fué Fray Pedro Ponce de León. Antes de la invención de este gran hombre, se confundía el sordo-mudo con el imbecil; pero Ponce llegó a comprender que la imbecilidad es la noche de la inteligencia y la sordo-mudez su sueño; despertarle de este sueño por medio de la instrucción fué su admirable obra. Merced a él, pueden variar de condición todos los sordomudos, pueden aprender la lectura y la escritura, idiomas, historia, geografía, pintura, grabado, litografía; tener conocimientos de religión, de moral, de la dignidad del hombre; ser provechosos para el país donde han nacido, ganando su sustento con el trabajo, y no una carga onerosa para sus familias o para el Estado, y por fin, en vez de arrastrar una existencia miserable en medio de sí mismos y de la sociedad en que vivían como parásitos despreciables, llegar a alcanzar los dulces goces de la inteligencia, que es el bien más preciado del hombre.

Objeto de graves meditaciones debió ser para Ponce de León el problema que tan felizmente resolvió. Encerrado en la oscuridad del claustro, luchó con las afirmaciones de Aristóteles, cuyas doctrinas tan en boga se hallaban en aquella época, que declaró absolutamente incapacitados a los sordomudos; pero con sublime inspiración desdeñó estas teorías y llevó a cabo su intento.

A España, pues, le corresponde la gloria del descubrimiento y prioridad de

la enseñanza, así como de haberla propagado por Europa.

Ponce de León inventa el arte; Bonet lo escribe y da a la imprenta; circula su obra por Europa y América; Pereira, lo explica en Francia; y Castro, médico del duque de Mantua, en Italia.

Consideramos superfluo refutar lo que dice un profesor del Instituto de París acerca del origen francés de los apellidos Ponce y Bonet. Bien sabido es que Ponce de León es apellido español, que conserva una modesta familia de Castilla la Vieja, y respecto de Bonet, para que no quede ninguna duda, dedica su obra en el final del prólogo a su nación, España, y a su patria, Aragón. Los mismos franceses nos han hecho conocer que Pereira no fué portugués, como se ha creído por espacio de mucho tiempo, sino español, nacido en Berlanga, provincia de Soria. Aún han quedado algunas dudas acerca de la patria del médico D. Pedro de Castro, que instruyó en el maravilloso arte al hijo sordo-mudo del príncipe Tomás de Saboya, porque en una obra suya dice que es natural de Bayona, y creyendo los franceses que no puede existir ninguna otra población de este nombre más que la ciudad francesa, no vacilan en asegurar que D. Pedro de Castro fué francés. Para disipar estas dudas nos basta manifestar que en España hay dos pueblos que se llaman Bayona, uno en Galicia y otro en Castilla la Nueva, y quizá Castro juzgó innecesario consignar que el pueblo de su naturaleza era Bayona de España, porque teniendo un apellido tan castizo español, no creería posible le tuviesen por francés.»

... ..

«El virtuosísimo abate L'Epée, a quien los franceses atribuyen la invención del arte, confiesa que tuvo necesidad de aprender el castellano para estudiar la obra de Bonet y dedicarse a la humanitaria tarea que honra su vida.»

\* \*

No seguimos copiando, pero conste lo anterior, porque es frecuente atribuir a extranjeros lo que hizo Ponce de León. Felicitamos al Dr. Compaired por su noble arranque de defender la ciencia española y la tradición española frente a insidias de todas clases.

Entre los males de España no es el menor este de no estimar y prestar ca-

lor material al español que descuella en la ciencia, o en las letras, o en otro cualquiera ramo de la actividad humana. Aquí la única actividad que se ensalza y glorifica es la del torero. La mayor parte de las gentes que comprenden el gravísimo daño de esto, se encogen de hombros escépticamente. El Dr. Compaired, más sensible a estos daños, más hondamente patriota, reacciona contra ellos, y hace perfectamente; por todo ello le enviamos nuestro aplauso.

Y conste que nosotros somos partidarios de estudiar y conocer todo lo extranjero, porque hay mucho bueno, y porque estudiándolo y conociéndolo se aprende a estimar lo propio en lo que vale.

## Crónica General

### De Marruecos

La «Hoja Oficial» de ayer publicó el siguiente despacho del día 21:

«El alto comisario participa a este ministerio, a las veintiuna de hoy, lo siguiente:

Esta madrugada, columnas generales Sanjurjo y Marzo han operado sobre Sumata y Beni-Issef, remontando la primera el valle del Bukrus, y el de Telata la segunda. Esta ha ocupado una posición en zoco el Telata, de Beni-Issef, y otra que cubre la comunicación con Dabar Berda en condiciones normales; pues si bien ha sostenido combate con gente de Sumata, éste ha sido poco intenso, retirándose a zoco el Jemis con todo desahogo.»

—En el Ministerio de la Guerra han participado que se van a dar las órdenes convenientes para que se efectúe la repatriación de las unidades siguientes, a partir del día 28:

Segundo ligero de Artillería, batallón de Zamora, de Cantabria, de Asturias, y Covadonga, de las Ordenes Militares y la Lealtad, Lanceros del Príncipe y segundo de Montaña.

### De Madrid

El ilustre rector honorario de la Universidad de Oporto, Sr. Gomes Teixeira, y los catedráticos portugueses que le acompañan, visitaron el pasado domingo la Exposición que de buena parte de los hallazgos arqueológicos realizados en sus excavaciones tiene en su señorial mansión el marqués de Cerralbo.

—Muy en breve se inaugurará el monumento a Alfonso XII. Con objeto de

asistir a dicho acto, llegará hoy a Madrid un escuadrón del regimiento de Alfonso XII, la escuadra de gastadores y la banda de trompetas, que con el estandarte, y al mando del coronel, salieron ayer de Sevilla en tren especial.

—El lunes, en el Senado, empezó la sesión abriéndose debate sobre el artículo 6.º del proyecto tributario, Derechos reales, y no se pasó del primer turno en contra.

Cinco votaciones nominales se verificaron, a petición de ciervistas y regionalistas. Contra el Gobierno votaron ambas minorías, la maurista—en dos votaciones—y en alguna otra varios diputados liberales que se hallaban en el salón.

Se prestó a muchos comentarios en los pasillos esta actitud de dichas fuerzas.

### De provincias

Con motivo de la celebración de una carrera de automóviles, en Cataluña, se han producido cinco muertes y numerosos heridos. Todavía no están bien determinadas las causas de la catástrofe.

### Extranjero

El vapor inglés «Egipte», que se dirigía a Bombay, chocó con el buque «Sena» frente a Ouesant.

En el momento de ocurrir el siniestro reinaba una niebla espesísima.

El choque fué tremendo: el «Egipte» tardó veinte minutos en hundirse; parte de la tripulación logró salvarse.

En el siniestro han perecido 15 pasajeros, 30 marineros blancos y 50 indios.

El total de víctimas es 93.

El «Egipte» se halla hundido a 119 metros de fondo, junto al punto denominado Raz de Sein.

A bordo del buque hundido había un millón y medio de monedas de oro. Han desaparecido todos los equipajes y documentación de a bordo, habiéndose podido salvar tan sólo una saca de correspondencia de la Mala Real Inglesa de Indias.

—El presidente de la delegación rusa en Génova, Sr. Chicherin, dió un almuerzo en honor del ministro de Negocios Extranjeros italiano, al que concurren los delegados de ambos países.

Al salir el Sr. Chicherin del banquete se vió rodeado por una multitud que le aclamaba con entusiasmo.

Inmediatamente se formó una contramanifestación fascista, que dió lugar a que se produjeran violentas colisiones entre unos y otros.

Como el Sr. Chicherin se encontraba en medio de la muchedumbre, la Policía especial a sus órdenes se vió muy apurada para conseguir que pudiera entrar sano y salvo en su automóvil.